



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 27 de junio de 2021. Domingo XIII de Tiempo Ordinario N° 422

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



Cuenta atrás para la Ordenación Sacerdotal

José Fulgencio, Miguel Ángel, Álvaro José, Jaime, Pablo y Daniel recibirán el Orden Sacerdotal este domingo, 27 de junio, a las 18:00 horas, en la catedral de murcia. El acceso a la celebración estará restringido y se realizará bajo invitación personal, pero quien quiera podrá seguirla en directo a través del canal de YouTube de la Diócesis de Cartagena.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Santos Apóstoles Pedro y Pablo

Desde Roma

Francisco: «La fe en el Espíritu Santo presente en la Iglesia nos lleva hacia adelante y nos salvará»

Noticias

- Traslado de la celebración litúrgica de la solemnidad de san Pedro y san Pablo al 27 de junio

- Mons. Fernando Valera realiza su primera visita a la Diócesis como obispo de Zamora



EL ESPEJO

viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA

domingo, 9:45 horas



HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



f t i y portantos.es



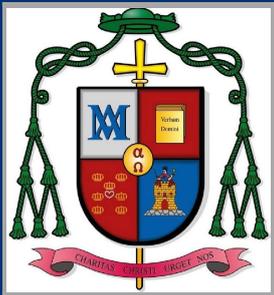
Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo:

Santos Apóstoles Pedro y Pablo

En este domingo celebramos el día del Papa, la solemnidad de san Pedro y san Pablo. Ha sido Nuestro Señor el que ha puesto a Pedro para apacentar su rebaño con estas palabras tan graves, solemnes y contundentes: «Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16,18). Jesús nombra a Pedro como máximo responsable de su Iglesia y le da el poder de interpretar auténticamente la ley divina, es la cabeza de los Apóstoles. El Papa es el Vicario de Cristo y tenemos que quererlo y escucharlo, porque en su voz estamos escuchando al «dulce Cristo en la tierra», como llamaba santa Catalina de Siena al Papa.

Os pido a todos vosotros, queridos diocesanos, que elevéis hoy una oración especial por nuestro Papa Francisco, sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, rogad al Señor para que le siga dando la fortaleza para animarnos a mantener la unidad de la Iglesia, la sabiduría para que nos enseñe a conocer y amar más al Señor y la santidad para que aprendamos de su testimonio. El Papa Francisco siempre nos habla de la alegría y belleza de la fe, pero la fuerza la pone en el amor a los más necesitados, «en los pobres, donde se manifiesta la presencia de Jesús, que siendo rico se hizo pobre... Y si los pobres a los ojos del mundo tienen poco valor, son ellos los que nos abren el camino hacia el cielo, son nuestro pasaporte para el paraíso». Donde está el Papa, allí está la Iglesia, y su misión fundamental es trabajar por mantener las notas que la caracterizan: una, santa, católica y apostólica. Los cristianos debemos valorar esto y unirnos con todas las fuerzas para que brille siempre la voluntad de Dios.

¡Cuántas veces nos ha ayudado el Papa a valorar la belleza de la fe! La fidelidad al Papa nos obliga a

escuchar sus palabras, leer sus escritos y documentos, comentarlos con los demás, ofrecerlos a los amigos y conocidos, que lleguen a todos los rincones de la tierra, sin deformarlos, para que muchos desorientados puedan ver la luz, el camino que les lleve al Señor. Debemos ayudar a la gente para que pueda encontrar la esperanza y la Verdad, que es Cristo.

Os recuerdo que hasta en las celebraciones más solemnes no podemos dejar de acordarnos de los pobres y tienen sentido las colectas de las iglesias destinadas al Óbolo de San Pedro. Nuestra ayuda económica la ofrecemos al Santo Padre como expresión de apoyo a su solicitud por las múltiples necesidades de la Iglesia universal y para las obras de caridad a favor de los más necesitados. Con la ofrenda del Óbolo se ayuda a las obras misioneras, iniciativas humanitarias y de promoción social, así como también para sostener las actividades de la Santa Sede.

Recemos por el Papa Francisco, que nos lo pide siempre; recemos por sus intenciones, para que Jesús le libre de sus enemigos y para que sepamos escuchar sus palabras de Maestro, que nos apremian a salir y anunciar a Cristo, su misericordia y su perdón.

¡Muchas felicidades, Santo Padre, esta Iglesia de Cartagena está en comunión con el Sucesor de Pedro y le queremos!

+ José Manuel Lorca Planes 



En esta fiesta del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María recuerdo especialmente a todos los sacerdotes y seminaristas que están dentro del Corazón de la Señora.

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «La fe en el Espíritu Santo presente en la Iglesia nos lleva hacia adelante y nos salvará»

En la Audiencia General del pasado miércoles, el Santo Padre habló de la Carta a los Gálatas de san Pablo.



Hoy deseo reflexionar sobre algunos temas que el Apóstol Pablo propone en su Carta a los Gálatas. Es una carta muy importante, diría decisiva, no solo para conocer mejor al Apóstol, sino sobre todo para considerar algunos temas que trata en profundidad, mostrando la belleza del Evangelio. En esta carta, Pablo relata varias referencias biográficas, que nos permiten conocer su conversión y la decisión de poner su vida al servicio de Jesucristo. También aborda algunos temas muy importantes para la fe, como los de la libertad, la gracia y el modo de vida cristiano, que son de gran actualidad porque tocan muchos aspectos de la vida de la Iglesia de nuestros días. (...) Parece escrita para nuestro tiempo.

El primer rasgo que se desprende de esta carta es la gran obra de evangelización realizada por el Apóstol, que había visitado las comunidades de Galacia al menos dos veces durante sus viajes misioneros. Pablo se dirige a los cristianos de ese territorio. No sabemos exactamente a qué zona geográfica se refiere, ni podemos decir con certeza la fecha en la que escribió esta carta. Sabemos que los gálatas eran una antigua población celta que, a través de muchas aventuras, se había asentado en esa extensa región de Anatolia que tenía su capital en la ciudad de Ancyra, hoy Ankara, la capital de Turquía. Pablo solo relata que, debido a una enfermedad, se vio obligado a detenerse en esa región (cf. Gá.4.13). (...) Lo que verificamos es que en su incansable obra de evangelización el Apóstol había logrado fundar varias pequeñas comunidades, esparcidas por la región de Galacia. Cuando Pablo llegó a una ciudad, a una región, no hizo inmediatamente una gran catedral, no. Hizo las pequeñas comunidades que hoy son la levadura de nuestra cultura cristiana (...).

Lo que queremos señalar es la preocupación pastoral de Pablo, que es todo fuego. Después de haber fundado

estas Iglesias, se da cuenta de un gran peligro, que corren por su crecimiento en la fe. Los peligros crecen y vienen. De hecho, algunos cristianos que venían del judaísmo se habían infiltrado y astutamente comenzaron a sembrar teorías contrarias a la enseñanza del Apóstol, llegando incluso a denigrarlo. Es la forma habitual: quitar la autoridad del Apóstol. (...) Estos adversarios de Pablo argumentaron que los paganos también tenían que someterse a la circuncisión y vivir según las reglas de la ley mosaica. Vuelven a las celebraciones de antes, las cosas por las que pasó el Evangelio. Los gálatas, por tanto, habrían tenido que renunciar a su identidad cultural para someterse a reglas, prescripciones y costumbres propias de los judíos. Además, esos oponentes argumentaron que Pablo no era un verdadero apóstol y, por lo tanto, no tenía autoridad para predicar el Evangelio (...).

Los gálatas estaban en una situación de crisis. ¿Qué se suponía que debían hacer? ¿Escuchar y seguir lo que Pablo les predicó, o escuchar a los nuevos predicadores que lo acusaron? Es fácil imaginar el estado de incertidumbre que animaba sus corazones. Para ellos, haber conocido a Jesús y haber creído en la obra de salvación cumplida con su muerte y resurrección fue verdaderamente el comienzo de una nueva vida, de una vida de libertad. Se habían embarcado en un camino que les permitió finalmente ser libres, a pesar de que su historia estaba entrelazada con muchas formas de esclavitud violenta, entre ellas la que los sometió al emperador de Roma (...).

Esta condición no está lejos de la experiencia que viven muchos cristianos en nuestros días. (...) El indicado por el Apóstol es el camino liberador y siempre nuevo de Jesús Crucificado y Resucitado; es el camino del anuncio, que se realiza a través de la humildad y la fraternidad, los nuevos predicadores no saben qué es la humildad, qué es la fraternidad; es el camino de la confianza mansa y obediente, los nuevos predicadores no conocen la mansedumbre ni la obediencia. Y este camino dócil y obediente prosigue con la certeza de que el Espíritu Santo obra en todos los tiempos de la Iglesia. En definitiva, la fe en el Espíritu Santo presente en la Iglesia nos lleva hacia adelante y nos salvará.



Cristo vive y quiere que cada uno de vosotros viva. Él es la verdadera belleza y la juventud de este mundo. Todo lo que toca se hace joven, se hace nuevo, se llena de vida y de sentido.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: San Pedro y San Pablo

Evangelio según san Mateo (16, 13-19)

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
- «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

- «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

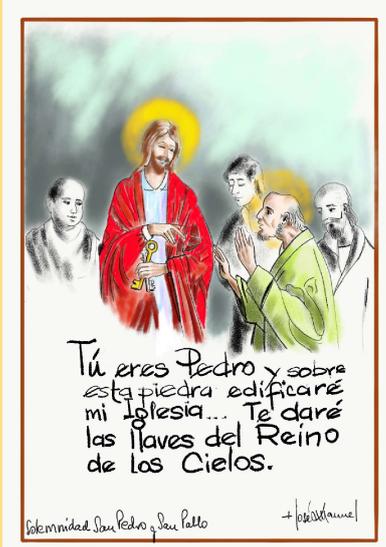
- «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

- «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

- «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»

PRIMERA LECTURA

Hechos 12, 1-11

SALMO RESPONSORIAL

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.

SEGUNDA LECTURA

2 Timoteo 4, 6-8. 17-18.

EVANGELIO

Mateo 16, 13-19

Por decreto del obispo de Cartagena, celebramos este domingo, en fiesta adelantada, la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. A través de ellos, la Iglesia celebra que está fundada sobre la fe que los Apóstoles nos transmitieron y, de esta manera, se apoya en la piedra angular que es Cristo.

Pedro y Pablo son los cimientos de nuestra fe, a ellos encomendamos el ministerio del Papa, de los obispos y de los sacerdotes, así como el camino de fe de toda la Iglesia universal, para que pueda resplandecer con la fe que ha recibido de los Apóstoles, de su testimonio y de su caridad que les impulsó a dar la vida por su Maestro y Señor.

La liturgia de la Palabra nos muestra este domingo que la fidelidad de los Apóstoles Pedro y Pablo a su misión les llevó a la cárcel, a la persecución y finalmente al martirio. Ellos han recorrido el mismo camino de amor y dolor que el Señor.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Traslado de la celebración litúrgica de la solemnidad de san Pedro y san Pablo al 27 de junio

Este año, el día 29 de junio, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cae en martes, jornada laboral, por este motivo, y con el fin de darle el realce que esta fiesta requiere, Mons. Lorca ha decretado el traslado de la celebración litúrgica al domingo anterior, 27 de junio. En la solemnidad de san Pedro y san Pablo se resalta de una manera especial la comunión de todas las Iglesias con el sucesor de Pedro, el Papa Francisco, y se hace de una doble manera: destacando esta comunión con el Papa en la homilía y pidiendo por el Santo Padre y su apostolado en la oración de los fieles; y a través de la colecta, que ese día se realiza en todas las iglesias y comunidades religiosas como ayuda que los fieles ofrecen al Santo Padre y como expresión de apoyo a las múltiples necesidades de la Iglesia universal y a las obras de caridad a favor de los más necesitados. Esta colecta se llama *Óbolo de San Pedro*.

Este domingo, seis jóvenes se ordenarán sacerdotes

Cuando finalice este curso, la Diócesis de Cartagena contará con nuevos presbíteros y diáconos, ya que en las próximas semanas tendrán lugar las celebraciones de ordenaciones sacerdotales y diaconales.

Este domingo, 27 de junio, a las 18:00 horas, en la catedral, tendrá lugar la ordenación sacerdotal, que, de nuevo este año, se realizará de forma conjunta. Ese día recibirán el Orden Sacerdotal Daniel Aparicio Martínez, Jaime Palao Rubio, Pablo García Félix y José Fulgencio Aguilar Tárrega, del Seminario San Fulgencio; y Miguel Ángel Sanchiz Díaz y Álvaro José Maury Peñalver, del Seminario Redemptoris Mater.

Y el sábado 3 de julio, a las 11:00 horas, en la parroquia de San Benito de Murcia, tendrá lugar la ordenación de diáconos de tres seminaristas del Redemptoris Mater: Francisco Armando Mercedes Pichardo, Pablo Martínez García y Pedro Fernández López.

Por la situación actual, el acceso a ambas celebraciones estará restringido y se realizará bajo invitación personal, para garantizar la distancia de seguridad entre todos los fieles.

Mons. Fernando Valera realiza su primera visita a la Diócesis como obispo de Zamora

Unos treinta sacerdotes han participado esta semana en los ejercicios espirituales impartidos por el obispo de Zamora, Mons. Fernando Valera Sánchez. La casa de ejercicios de Villa Pilar ha acogido esta tanda de ejercicios en la que el obispo ha explicado a los presbíteros diocesanos que el sacerdote secular tiene «una dinámica mística», recordando así las palabras de san Juan Pablo II: «Nosotros tenemos como esa sístole y esa diástole de entrar en el misterio del amor de Cristo para vivir en la adoración y en el servicio especialmente a los más pobres». Mons. Valera ha destacado que ha sido «un regalo» el poder compartir estos días con los que han sido sus hermanos en el presbiterio de su diócesis de origen: «Ha sido un regalo poder compartir estos ejercicios con los que son mis hermanos, donde he nacido; como dice el papa Francisco, en la piedra de donde me extrajeron y donde Jesús me modeló».



En su primera visita a la Diócesis de Cartagena tras su ordenación episcopal (el pasado 12 de diciembre), Mons. Valera ha visitado Bullas, su localidad natal, donde el pasado sábado celebró la Eucaristía. «Fue un día muy especial, sentía que todo estaba inconcluso, que la ordenación no se había terminado porque tenía que dar gracias en mi pueblo, a los pies de la Santísima Virgen del Rosario, darle las gracias a mi familia y amigos, a la Iglesia de Bullas que tanto ha hecho por mí», explica el obispo de Zamora.

Durante el fin de semana también visitó el Seminario San Fulgencio, el lugar desde el que salió para convertirse en obispo.

Caif

Centro de Atención Integral a la Familia



Seguimos cerca de las familias
caif-murcia.com

868078866



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La UMU firma un convenio de colaboración con la Diócesis de Cartagena

El pasado lunes tenía lugar en la iglesia conventual de La Merced en Murcia, aledaña al campus universitario del mismo nombre, la firma del convenio entre el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, y el rector de la Universidad de Murcia, José Luján Alcaraz, por el cual la Universidad cede unos espacios a la Pastoral Universitaria de la Diócesis para que esta lleve a cabo su actividad.

Al término de la firma del acuerdo, se celebró la Eucaristía que dio cierre al curso académico trasladando a este día la memoria de Santo Tomás de Aquino, patrón de la enseñanza universitaria. La celebración, en la que participó el coro de la Pastoral Universitaria, fue preparada por jóvenes estudiantes, ofreciendo la Misa por los miembros y familiares de la comunidad universitaria fallecidos durante este curso.

Durante la homilía, Mons. Lorca Planes se dirigió a profesores y alumnos: «La sabiduría y el testimonio de vida deben ir unidos. Le pido a Dios que os dé este coraje para que, profundizando cada día en el conocimiento del saber y en la perfección del estudio,



podáis aportar más a una sociedad que pierde el rumbo, la cordura, la serenidad, la paz y, sobre todo, la sabiduría para buscar siempre la mejor dirección». Al mismo tiempo, el obispo quiso destacar la importancia de la comunicación entre instituciones y personas: «La necesidad del diálogo es importante entre todos. Los estereotipos y las etiquetas nos separan. Creo que, por tanto, hay que buscar siempre lo que nos une, para seguir trabajando por una sociedad más justa, más recta y más verdadera, buscando todo lo que ayuda y construye».

Congreso europeo del Movimiento Familiar Cristiano este sábado

El Movimiento Familiar Cristiano (MFC) celebrará este sábado, 26 de junio, su IX Congreso Europeo bajo el lema *La familia cristiana, camino de salvación frente a la secularización*. Un congreso en el que se podrá participar de forma *online* desde YouTube.

El congreso tendrá actividades para toda la familia y también momentos de oración. Una jornada para «celebrar y vivir en comunidad la belleza de la familia cristiana para después servir a la Iglesia y salir al mundo a evangelizar; se trata de una oportunidad para que las familias cristianas profundicen en la Sagrada Familia de Nazaret, como modelo a seguir y a la luz del año de san José», explican desde el movimiento.

Además de los ponentes, durante el congreso intervendrán matrimonios de varias nacionalidades, ya que en Europa MFC está presente en España, Malta, Hungría, Suecia, Italia, República Checa, Croacia, Portugal y Eslovaquia.

Proyecto Amor Conyugal realizará un nuevo retiro en la Diócesis

El movimiento Proyecto Amor Conyugal (PAC) realizará un retiro para matrimonios en la casa de ejercicios Sagrado Corazón de la pedanía murciana de Guadalupe del 16 al 18 de julio.

El encuentro está organizado por la coordinación nacional de PAC, en colaboración con la Vicaría de Familia y Vida. Los interesados pueden inscribirse en la web oficial del movimiento www.proyectoamorconyugal.es.

Este «camino destinado a fortalecer el matrimonio» está basado en las catequesis sobre el amor humano de san Juan Pablo II, «ayudando a los esposos a fortalecer y reavivar el sacramento conyugal», tal y como define José Luis Gadea, coordinador del movimiento. El objetivo es invitar a los cónyuges a profundizar en el sacramento del Matrimonio, a través del conocimiento de la verdad del Matrimonio, según Juan Pablo II, y la experiencia de la alegría del amor, en base a las enseñanzas del Papa Francisco.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«El Señor me hizo una promesa: que iba a ser feliz. Y lo está cumpliendo por encima de mis expectativas»

Pablo García Félix tiene 26 años y es natural de Lorca. Estudió en los colegios San Fernando y San José, culminando el Bachillerato en el Instituto José Ibáñez Martín. Hijo de Manuel y Ana Isabel, es el tercero de siete hermanos y vive su fe «de forma muy intensa» desde pequeño, acompañado de la III Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de San Mateo a la que pertenece.

Una fe que desde la infancia ha crecido en familia: «En casa hemos tenido una vivencia de fe muy grande. Desde pequeñitos, a todos nos han transmitido la fe y siempre hemos sentido la parroquia como nuestra casa».

La vocación de Pablo «es algo innato» según confirmaba su abuelo al recordarle que, desde que era pequeño, él siempre decía que quería ser cura. De igual modo, un sacerdote amigo de la familia confesaba al joven que, en una ocasión, le preguntó si tenía novia, a lo que él contestó: «Yo no tengo novia porque quiero ser cura».

Con tan solo 12 años, entró al Seminario Menor San José invitado por un sacerdote de su parroquia: «Un día, se me presentó y me dijo: "¡Oye Pablo! ¿Tú te quieres venir al seminario?". Yo le dije: "No sé qué es eso del seminario, pero bueno. ¡Vamos!". A mí me daba un poco de vergüenza ir porque no conocía a nadie, así que, por no ir solo, me llevé a un primo mío», recuerda entre risas. De la vida en el Seminario Menor le atraían la oración, los fines de semana fuera de casa y los partidos de fútbol: «Yo entré al Seminario Menor, sinceramente, porque me lo pasaba muy bien. Jugábamos al fútbol, salía de mi casa un fin de semana entero, rezábamos, hacía amigos...».

Finalizados sus estudios de Bachillerato, en el año 2014, ingresó en el Seminario Mayor San Fulgencio. Durante su etapa formativa, Pablo declara haberse conocido mejor a sí mismo: «El seminario es un tiempo de desierto donde experimentas la soledad, donde a veces se pasa mal y donde te encuentras a ti mismo. Aquí he conocido lo que sale de mí, he podido experimentar cómo Dios me ha amado ahí, en lo que sale de mí, que muchas veces no es bueno». Un tiempo en el que también ha conocido más en profundidad a la Iglesia a la que servirá, a partir del próximo domingo, como sacerdote: «He podido ver cómo la Iglesia me ha acompañado en los momentos más difíciles de mi vida, cómo me ha acogido como a un hijo, cómo me ha amado. Por todo esto, a mí ahora mismo solo me sale agradecimiento a la Iglesia, porque he visto la gran misericordia que Dios ha tenido conmigo, y veo que Dios me pide que la lleve al mundo entero».



Pero los años en el seminario también han tenido momentos difíciles en los que experimentó las dudas en relación a su vocación: «¿Se estará equivocando el Señor con lo que está haciendo conmigo? Esa tensión que siempre tiene el ser humano con Dios, esa lucha, está ahí». Finalmente, Pablo encontró respuesta a su inquietud gracias a la ayuda de sus formadores y de la oración: «Luego me di cuenta de que era yo el que estaba intentando luchar contra la voluntad de Dios. Cuando puedes descansar y decir: "Ya está, Señor, hágase tu voluntad", cambia todo; el sufrimiento lo experimentas y lo vives de una forma totalmente distinta, desde otra perspectiva. Lo que pensabas que era una injusticia no lo es, que lo que Dios te pide es lo que de verdad te llena y te hace feliz».

El 25 de julio del pasado año recibió el diaconado de manos del obispo de Cartagena quien lo destinó a la parroquia de Santa Eulalia de Murcia: «Ha sido una experiencia maravillosa. He tenido la suerte de estar en una parroquia que tiene muchísimo movimiento. Lo he vivido como una experiencia de primer acercamiento a la vida sacerdotal real».

Pablo vive con nervios estos momentos previos a su Ordenación, asegurando, no obstante, que «son días muy bonicos» en los que, junto a sus compañeros con los que compartirá la celebración sacramental, ha intensificado su oración y centrado sus tareas en los preparativos del próximo domingo.

Quiere el futuro sacerdote dirigir un mensaje a los jóvenes: «Conozco a jóvenes y muchos están tocados por el Señor, y les da miedo. ¡No tengáis miedo, que esto es una maravilla! A pesar de nuestras debilidades el Señor es fiel, esa es mi experiencia. A pesar de lo débil que soy, de lo inútil que me he podido ver muchas veces, el Señor es fiel. El Señor me hizo una promesa: que iba a ser feliz. Y lo está cumpliendo por encima de mis expectativas».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«El Señor me llama así, en mi debilidad»

Miguel Ángel Sanchíz Díaz, hijo de Miguel y Dora, tiene 28 años y es natural de Villena, Alicante. Creció en el seno de una familia cristiana y es el cuarto de siete hermanos, lo que le llevó a vivir una infancia «muy buena y feliz, pero en constante rebeldía». En el núcleo familiar recibió la fe desde pequeño de mano de sus padres a quienes siempre les demandaba atención: «No me daba cuenta del amor que me tenían; mis padres siempre me han querido de verdad, es decir, nunca me han dado por perdido y siempre me han corregido gracias a la experiencia que tienen de Dios en sus vidas».

En la adolescencia sufrió una crisis que le condujo a vivir «una situación horrible». Se alejó de la Iglesia y comenzó una vida que le llevó a vivir «con un total desapego» hacia sus padres. Las salidas con los amigos y el coqueteo con las drogas le llevaron a sustraer dinero de casa y vivir un infierno diario: «Empezó como una cosa de niño rebelde, que creía que tenía derecho a todo, y terminó en un vicio. Fumaba porros y sentía que me humillaba profundamente, que no estaba bien, pero no podía dejar de hacerlo. Me iba de fiesta y cogía lo que necesitaba. Con 17 años vivía un infierno en casa, por esa desconfianza que había hacia mí, porque yo la creé; trataba mal a mis padres y siempre les desobedecía».

Esta situación comenzó a cambiar gracias a la Iglesia y gracias a su comunidad. Miguel Ángel realizó las catequesis del Camino Neocatecumenal, permaneciendo durante cinco años en su comunidad parroquial de forma apática: «Iba por cumplir; me reía un poco, fastidiaba otro poco y luego me iba. Gracias a estar en esta comunidad, de la que nunca me fui, en la que mi padre insistió en que perseverara, encontré el amor de Dios».

Un Viernes Santo marca de forma particular su vida, durante la adoración a la cruz: «Me encontré con Jesucristo crucificado muriendo por mí, viendo lo que yo era. Yo le daba al Señor mi lujuria, mi soberbia, mis mentiras... En mi casa mentía constantemente, en la comunidad mentía constantemente, a los profesores les mentaba constantemente y le mentaba a Dios. Y veía cómo el Señor me respondía con amor, bendición y cariño; muriendo por mí. Eso fue lo que, mirando la cruz, me cambió. En definitiva, sentí un amor que nunca había sentido».

Los momentos decisivos para la vocación de Miguel Ángel se localizan en dos acontecimientos: un encuentro vocacional del Camino Neocatecumenal en Düsseldorf (Alemania) y la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) de Río 2013. «El día de mi graduación de Bachillerato



había un encuentro vocacional y no sé el porqué, pero decidí ir, renunciando a la mayor fiesta de mi vida». Allí coincidió con un sacerdote al que conocía y decidió confesarse con él: «El Señor me impulsó a confesarme, porque yo, de todas estas cosas que he contado (los robos, la droga, etc.), nunca me había confesado por vergüenza de ver lo que yo era. Por primera vez, sentí que todo lo que yo no me podía perdonar, resbalaba de mi espalda porque de verdad el Señor me había perdonado. Sentí un amor grandísimo». Durante el encuentro, se pidieron vocaciones, Miguel Ángel acudió a la llamada y se dispuso a comenzar un proceso de discernimiento de dos años en el denominado prevocacional. «En esos años el Señor cumplió su promesa y ordenó mi vida. Pude estudiar, reconciliarme con mi familia, trabajar y entrar en la universidad».

En 2013, tras la JMJ de Río de Janeiro (Brasil), el equipo de evangelización del Camino Neocatecumenal de la zona del Levante le ofreció asistir a la convivencia de itinerantes donde se discierne el ingreso en un seminario Redemptoris Mater. Fue destinado a Murcia, donde realizó su formación durante ocho años, dos de ellos en misión en Israel. Asegura que durante la etapa en el seminario se ha sentido querido por sus compañeros: «Me han enseñado a ser persona, a ser agradecido, a comer, a pedir, a hablar bien, a decir las cosas y a ser transparente. Los formadores han tenido en todo esto un papel fundamental, pues han sido unos verdaderos padres, en lo bueno y en lo malo».

Tras su ordenación diaconal, fue destinado a la pedanía caravaqueña de Archivel, pasando después a ejercer su ministerio en la parroquia de San Bartolomé de Murcia.

Ante su eminente Ordenación Sacerdotal, Miguel Ángel se muestra consciente de su debilidad y de sus flaquezas: «Sé que el Señor me llama así, en mi debilidad. Me digo a mí mismo: "Acuérdate de dónde te sacó el Señor, acuérdate de que te quiso siempre"».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«En estos momentos solo me sale agradecer, agradecer y agradecer»

Jaime Palao Rubio, de 24 años, es natural de Yecla. Hijo de Pedro y Josefa, siendo el menor de tres hermanos, realizó sus estudios primarios en el colegio San Francisco, lugar del que tiene «un gran recuerdo» de sus amigos, y el Bachillerato en el Instituto Azorín de Yecla. Apasionado de la música, el arte y la pintura, Jaime recuerda «pasar muy poco tiempo en casa, pues siempre estaba haciendo cosas o con gente».

De la mano de su abuela acudía a Misa con asiduidad hasta que ella enfermó. Él siguió yendo a la iglesia, pero con menos frecuencia. Realizó las catequesis iniciales del Camino Neocatecumenal meses después de recibir el sacramento de la Confirmación, ligado siempre a su parroquia de La Purísima. Fue en ese momento cuando Jaime, que hasta entonces había vivido su fe de forma más solitaria, comenzó a hacerlo en comunidad: «Cuando empecé en la comunidad, vi que había muchísima gente de mi edad que también iba a la parroquia y empezamos a hacer un montón de cosas juntos: peregrinaciones, convivencias, ponernos al servicio de la parroquia en lo que hiciera falta (limpiar, visitar a los enfermos, ayudar en el asilo...). Me ayudó también ver que otros, con mis mismos sentimientos, daban un paso adelante».

Jaime destaca que siempre le interesó el sacerdocio, una inquietud que le acompañó desde niño hasta que descubrió que lo que sentía era vocación: «Siempre me recuerdo interesado por todo lo que tenía que ver con ser cura, sobre todo de pequeño, pero no le daba mucha importancia». Una vocación que, asegura, percibían las personas de su entorno, aunque él no quisiera afirmarlo: «La llamada se hizo más fuerte a raíz de involucrarme más en la parroquia y empezar en la comunidad, pero no decía nada porque quería tenerlo seguro antes de expresarlo, aunque los de mi alrededor se daban cuenta».

Las conversaciones con los seminaristas de su parroquia y la ayuda del actual obispo auxiliar de Cartagena, Mons. Chico, entonces rector del Seminario Mayor San Fulgencio, le ayudaron a superar su miedo de compartir con su familia y amigos «esa llamada que sentía». Con 18 años, tras unos ejercicios espirituales, acogió la invitación del rector para ingresar en el seminario. Un tiempo formativo y de discernimiento que le ha ayudado a conocerse mejor y fortalecer su vocación: «Ha sido un tiempo para madurar y pasar de una relación superficial con Jesucristo a poder entrar en el misterio que es hacer su voluntad». Unos años, los del seminario, que no están exentos de momentos difíciles, en los que pudo experimentar sus limitaciones y poder así «servir al Señor siendo realista». Una etapa en la que gustó la misericordia



de Dios: «No puedo querer ir a rescatar a nadie si no veo que el primero que ha sido rescatado he sido yo. El Señor me permitió conocerme a través de ciertos sufrimientos, de ciertos pecados, que me ayudaron a ver su misericordia y que la obra que quiere hacer la tiene que hacer Él y no yo. Durante un tiempo incluso estuve en un régimen especial, viviendo fuera, porque el Señor me tenía que ayudar a discernir si me llamaba o no. Fue un tiempo para desprenderme de muchas cosas y personas para que yo solo, delante del Señor, pudiera decirle que sí».

Jaime Palao fue ordenado diácono por el obispo de Cartagena el 25 de julio del pasado año. Desde entonces, ha ejercido su ministerio diaconal en la parroquia de San Juan Bautista de Archena, en donde se ha sentido acogido y acompañado: «Me han ayudado y enseñado muchísimo. Tengo que destacar el cariño y las enseñanzas del párroco y del coadjutor, con quienes he vivido una comunión riquísima. Ha sido un tiempo precioso, porque esos primeros pasos siempre dan un poco de miedo; una cosa es saberte la teoría y otra distinta es ponerte delante de una parroquia».

Este domingo, Jaime pasará a formar parte del presbiterio de la Diócesis junto a sus cinco compañeros. Asegura que este tiempo lo está viviendo con ilusión y siendo consciente de que, a pesar de la actual situación social, es un momento especial: «Tenemos la gracia de ordenarnos en un momento único; nadie se esperaba que nuestras ordenaciones estuvieran en este contexto, pero yo creo que me está ayudando a ver que ahora, más que nunca, vale la pena dar la vida por el Evangelio».

Si el propio Jaime pudiera comunicarse con él mismo en un futuro se recordaría la felicidad que ha sentido dentro de la Iglesia, algo de lo que se siente profundamente agradecido: «Es cierto que el Señor da el ciento por uno y a mí me sale darle las gracias por todas las personas que ha puesto en mi camino. Solo me sale agradecer, agradecer y agradecer».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«Dispuse mi corazón para hacer la voluntad de Dios, estando dispuesto a ir donde el Señor me llamase»

Álvaro José Maury Peñalver, de 31 años, es natural de Valledupar, Colombia. Hijo de Álvaro Raúl y Maribeth, es el segundo de cuatro hermanos. Vive la fe desde pequeño en casa y en su comunidad parroquial, donde asegura comenzó a gestarse su vocación, ligada al Camino Neocatecumenal. Mientras sus amigos dedicaban la tarde del sábado a jugar, él acudía con su familia a Misa, era su madre la que animaba a todos a vivir la Eucaristía: «Ver cómo ella ponía siempre lo primero a Dios me marcó mucho. De igual modo, vivir en comunidad junto a los sacerdotes y seminaristas de la parroquia, estar con ellos, ver su alegría, ver el trato cercano con los hermanos».

Con 13 años comenzó las catequesis del Camino Neocatecumenal, una comunidad que le ayudó a digerir y sanar las heridas provocadas por los problemas en el matrimonio de sus padres: «Tenía prejuicios hacia mis padres; no entendía quién era yo ni quiénes eran ellos, no entendía su matrimonio, mi familia... En definitiva, no entendía cómo Dios permitía todos estos problemas. Gracias a la comunidad pude experimentar, qué es el matrimonio y reconciliarme con mi realidad al descubrir que otras personas, al poner su vida en torno a la Palabra de Dios y a los sacramentos, ven cómo su vida cambia por completo».

Con 16 años inició la carrera de Ingeniería de Sistemas en la universidad, una nueva etapa que trajo consigo nuevas amistades y una novia: «Me dediqué a los estudios, a los nuevos amigos, y me olvidé un poco de la comunidad y de la Iglesia». Sin embargo, fue la enfermedad de su madre la que le hizo regresar a la Iglesia: «Me pregunté seriamente por el sentido de la vida. Yo que supuestamente lo tenía todo. No entendía por qué mi madre daba gracias a Dios en su enfermedad, ni tampoco por qué uno de mis hermanos de comunidad era feliz en medio del sufrimiento. Aunque de niño había vivido la fe, ahora el Señor me estaba pidiendo tener un encuentro verdadero con Él».

Mons. Salas Anteliz, arzobispo de Barranquilla (Colombia), forma parte de la historia vocacional de Maury: «Me ayudó mucho a plantearme mi vocación, me hizo darme cuenta de que la vida, sin un encuentro con Jesucristo, no vale absolutamente nada». Una maduración en la fe que le hizo comprender que había más personas pasando por esa situación, que «la mies es mucha y los obreros pocos», y que quizá Dios le estaba llamando al sacerdocio. «Dispuse mi corazón para hacer la voluntad de Dios, estando dispuesto a ir donde el Señor me llamase, abierto a la misión en cualquier parte del mundo».



Los seminaristas de los Redemptoris Mater tienen como particularidad la misión internacional, por la cual las vocaciones surgidas en todo el mundo, según este carisma, son distribuidas en los diferentes seminarios. Fue así como Álvaro llegó al seminario Redemptoris Mater de Murcia: «No sabía dónde estaba Murcia, ni siquiera que estaba en España. Llegué en 2011. Un chico de 19 años, que había dejado su casa y a sus padres, mi madre, que aún se estaba recuperando del cáncer... Había dejado todo atrás para ir hacia Aquel que me estaba llamando».

Diez años conforman el periodo de formación y discernimiento de Álvaro, seis años de estudios teológicos y cuatro de misión internacional y pastoral. Durante el tiempo misional, estuvo destinado en Israel y en Bolivia: «Estuve en Tierra Santa, sirviendo a los peregrinos en la Domus Galilaeae. En Jerusalén estudié la historia y la vida de Jesucristo, en la misma tierra que Él había pisado. Es impresionante poder palpar los lugares santos. Después estuve otro año en la selva de Bolivia, ciudades preciosas y gente muy afable, pero son poblaciones poco desarrolladas y con una situación difícil».

Ha vivido la etapa del diaconado al servicio de las parroquias de San Francisco de Asís de Caravaca de la Cruz, Nuestra Señora de Los Dolores de La Almodema y La Purísima de Los Royos: «Ha sido un tiempo fenomenal, donde el Señor me ha regalado servir de otra forma, dando la vida por el otro».

Este domingo recibirá el Orden Sacerdotal, un momento decisivo ante el que se manifiesta nervioso, pero feliz, y en el que le gustaría sentirse rodeado por su familia: «La dificultad de poder tener presente a mi familia es tremenda, por el Covid. Les he dicho que me acompañen en la oración y que recen por este pecador, que el Señor lo llama a una misión tan grande que se escapa de sus manos, aunque es Él quien la lleva adelante».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«Mi vocación surge antes de nacer, cuando mi abuela le pide a Dios un nieto sacerdote»

Daniel Aparicio Martínez, de 30 años de edad, nació en la ciudad de Lorca el 6 de febrero de 1991, aunque al poco tiempo su familia se trasladó a Molina de Segura. Hijo de Diego y Marisol, Daniel asegura que siempre se ha considerado lorquino debido a que toda su familia es de allí. Durante su infancia, realizó sus estudios en el colegio San Pablo CEU, y al preguntar por su cotidianidad de entonces, revela que cada fin de semana iban a ver «a la abuela Ana y al abuelo Tomás a Lorca», por lo que ha vivido su fe «a caballo entre Lorca y Molina». Al entrar al Seminario San Fulgencio, en el año 2014, tomó como parroquia fija la Sagrada Familia de Molina de Segura.

La vocación de Daniel aparece de forma temprana. Descrito por él mismo: «Surge antes de que yo naciera. Habría que retroceder hasta el momento en el que mi abuela le pide a Dios que, si puede ser, le conceda un nieto o un hijo sacerdote».

El futuro sacerdote creció en un entorno creyente, configurando así el hábitat que «fraguó esta primera llamada, este deseo de querer de "Eso"». De esta forma, Daniel comparte los siguientes recuerdos: «La fe siempre la he vivido de forma muy intensa al mismo tiempo que de forma muy natural. En mi familia siempre hemos convivido entre personas de fe. Mi madre siempre me ha contado la historia de cuando estaba en las colonias de los padres Emilianos, en Terreros, y el sacerdote -durante la Eucaristía- en el momento de la consagración, elevó el Santísimo Sacramento, y yo, con tres años y medio, le dije: "Yo quiero Eso, ¡yo quiero Eso!". Así que puedo afirmar que, desde muy crío, esta vocación ha estado latente en mí, y yo mismo he ido descubriendo que yo quería de "Eso", que yo me sentía atraído por las cosas de Dios, por la presencia de Dios, por la oración, por el servicio, etc.».

Tanto en la adolescencia, junto al movimiento *Regnum Christi*, en el que fue «profundizando en lo que era ser sacerdote», llegando incluso a ir a uno de sus seminarios en Salamanca, como en la juventud, Aparicio declara que «sentía con fuerza la necesidad de predicar», de acercarse a los sacramentos, «de poder ayudar a todos a conocer a Jesús y a sentir el amor maternal de la Virgen».

Al cumplir los 23 años, Daniel ingresó en el Seminario Mayor San Fulgencio de Murcia, «una experiencia preciosa porque hay momentos de todo tipo, pero en especial porque en el centro está la capilla mayor, donde está la liturgia, donde está el sagrario, donde está Jesucristo. ¡El seminario está chulísimo! Yo me imaginaba el seminario como una biblioteca vieja, llena de libros y



de polvo, con estanterías metálicas oxidadas... Eran imágenes en blanco y negro, algo chapado a la antigua. Cuando llegué, no solamente todo era de luz y color, sino que había una comunidad viva y vibrante, se hacían vigiliadas de oración abiertas a todo el mundo, en las que la gente venía y compartía. El seminario no era para nada algo rancio y viejo, era una comunidad viva en la que se oraba, se trabajaba, se estudiaba y se disfrutaba, dedicada a los hermanos. Los partidos de fútbol han sido impresionantes. He visto mucha solidaridad, mucha fraternidad, mucha lealtad. También hay riñas de vez en cuando. Es como una casa con muchos hermanos. Tengo que dar gracias a Dios y a la Iglesia por haberme permitido ser seminarista y también por haber recibido la educación que he recibido, gracias a la cual he podido valorar seriamente la posibilidad de ser sacerdote».

El 25 de julio del pasado año, festividad de Santiago Apóstol, Daniel Aparicio recibió el ministerio del diaconado, viviendo su etapa pastoral en Bullas: «El tiempo de diaconado ha sido un entrenamiento paulatino. En este año he podido profundizar mucho más en la vivencia de los sacramentos y descubrir la práctica real de todo lo que se nos había enseñado. Sobre todo, he tenido siempre presente que Cristo es lo más importante; muchas de las catequesis y homilias que he realizado se han gestado en la soledad de la oración ante el sagrario».

Ante su ordenación sacerdotal, el 27 de junio, se siente «tranquilo, con libertad y disponibilidad ante la voluntad de Dios». El diácono concluye: «El sacerdocio es una responsabilidad muy grande, por lo que lo pongo en las manos de la Virgen; que Ella sea la que nos guíe, la que nos ilumine, la que nos conduzca para hacer el bien. Decía san Juan Pablo II: "El sacerdote es un hombre para los demás". Esto es lo que le pido yo a la Santísima Virgen María, que pueda ser un hombre para los demás y que de verdad sirva con mucha entrega al pueblo santo de Dios, allí donde el obispo quiera encomendarme».



DEUS CARITAS EST



Caritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Vive un #VeranoCompartido con nosotros

Coincidiendo con la época estival, Caritas Diócesis de Cartagena lanza una campaña de llamamiento al voluntariado en sus proyectos sociales bajo el título #VeranoCompartido. Está dirigida a jóvenes y grupos de la Región de Murcia que quieran colaborar en el cuidado y promoción de las personas vulnerables de la comunidad.

En 2020, Caritas superó los 3.000 voluntarios en la Diócesis que desarrollan su servicio en Caritas parroquiales y territoriales o proyectos específicos. La transversalidad de la labor realizada por Caritas responde al abordaje integral que se realiza de las necesidades económicas, personales y relacionales de las personas en exclusión.

Las personas interesadas en realizar voluntariado durante estos meses de verano en Caritas pueden ampliar información e inscribirse en www.caritasregiondemurcia.org. Tendrán una entrevista personal para conocer sus motivaciones, preferencias y disponibilidad. Entre ambas partes se trazarará un itinerario personalizado que permita al voluntario crecer en esta acción de servicio hacia el prójimo, contando con el apoyo necesario en todo el proceso. ¿Te animas a vivir esta experiencia fraterna?

¿Qué puedo hacer este verano?

Las propuestas que te ofrecemos estos meses te permitirán conectar con la realidad social de tu entorno y conocer las dificultades que encuentran las personas en el desarrollo de su potencial como hijos de Dios:

1. Centros de Distribución de Alimentos Galilea, San Antón y El Carmen, en los que realizar labores de atención para la entrega de productos de alimentación, higiene y limpieza; además de tareas de logística en almacén y reposición.
2. Cocina y comedor *Jesús, Maestro y Pastor*, para prestar ayuda elaborando los menús en los turnos de comida y cena; así como en la realización de tareas de limpieza y adecuación de los espacios.
3. Escuelas de verano infantiles y juveniles, para acompañar a los niños y jóvenes en actividades de ocio y tiempo libre.
4. Participación en los campamentos de verano.
5. Actividades y talleres con personas migrantes, con salidas y excursiones culturales y de ocio inclusivo.

Atrévete a ser un corazón y unas manos al servicio del reino de Dios aquí y ahora.



#VERANO COMPARTIDO





CULTURA PARA EL ALMA

Capilla



Bóveda de la Capilla de San Antonio, s. XV.
Catedral de Murcia.

La primera de las capillas construidas en la catedral de Murcia fue la de san Jerónimo, que ya a finales del siglo XV se le denominaba del Corpus Christi por ser lugar de la reserva eucarística y capilla desde donde se administraban los sacramentos a los fieles de la parroquia de Santa María ubicada en la catedral, siendo en la actualidad conocida como capilla de san Antonio. Fuertemente transformada en su decoración, conserva sin embargo la interesante bóveda nervada en la que en la última restauración se optó por dejar a la luz las pinturas tardomedievales que simulan el despiece de las piedras y cabezas de dragones que parten de la clave a modo de radios. Semejante iconografía, de difícil interpretación, es habitual en otras estancias de la catedral como la capilla de san Juan de la Clastra, incluso en diversas iglesias de la Diócesis, como el Real Monasterio de Santa Clara de Murcia o la Iglesia de Santiago de Jumilla.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

El hombre de acero (Zack Snyder, 2013)

En el año 2009 la editorial jesuita Sal Terrae publicó un libro de un teólogo americano titulado *La fe de los superhéroes*, donde explicaba una tesis asumida por todos sobre la semejanza de Superman con Jesucristo, como prolongación ficticia de una imagen crística.

Una de las últimas secuelas que tenemos de Superman es *El hombre de acero*, una producción de 2013 guionizada por Christopher Nolan. Sin ser la mejor de las historias narrativas del personaje, nos recuerda que un hombre de otro lugar viene a criarse con unos padres adoptivos para salvar al mundo, llegando incluso a morir en esta ocasión por la humanidad.



El hombre de acero está disponible en Netflix y otras plataformas digitales.

Juan Carlos García Domene

Humildad (Francesc Torralba)



En la colección Adentro, encontramos una presentación de lo que debe ser la humildad, cómo vivirla y darnos cuenta de que no lleva consigo la autonegación, sino ver la posibilidad de lo que podemos hacer en medio de un mundo inmenso que nos supera, pero al cual debemos dar una respuesta y mostrar lo que somos desde nuestra grandeza.

La humildad es una invitación a crecer desde la búsqueda de la verdad, no debemos cansarnos de preguntar, para que la sabiduría nos fortalezca y nos lleve a salir de nuestro centro egoísta para darnos cuenta de la realidad del mundo en el que vivimos. Como creyentes, la verdad a la que queremos llegar y la sabiduría que alimenta nuestro camino, no dejan de ser la vía para vislumbrar el misterio de la Encarnación, del Dios que se hace hombre entre nosotros y nos enseña a vivir la verdadera humildad desde la libertad del Hijo de Dios.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez, ofm, www.librosquelugares.com



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla
puesta



Manos
lavadas



Gel hidroalcohólico
de bolsillo

Ven con tiempo

2



Utiliza **gel hidroalcohólico**
en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la
distancia de 1.5m
incluso en la fila.



SIEMPRE ten la
mascarilla puesta.



Al comulgar
preferentemente en la mano,
no te quites la mascarilla,
simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla
y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**.
Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.